

# SANTIAGO

LOS MEJORES  
100  
CUENTOS

XIII  
VERSIÓN

EN 100

# PALABRAS

SANTIAGO EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS  
DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio  
Noviembre de 2023

Selección | Fundación Plagio  
Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plagio  
Edición | Sebastián Astorga Ariztía

Inscripción nº 2023-A-11454 en el Departamento de Derechos Intelectuales  
ISBN: 978-956-9304-58-3  
[www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)

Impreso en Santiago de Chile por Aimpresores  
DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

# SANTIAGO

LOS MEJORES  
100  
CUENTOS

XIII  
VERSIÓN

EN 100

# PALABRAS



Estas páginas recogen los cien mejores cuentos de la última edición de Santiago en 100 Palabras. Estos breves relatos son ventanas literarias a experiencias, fantasías, recuerdos, lecturas, hazañas cotidianas de quienes caminan a diario por la ciudad. A través de ellos podemos conocer, cómo fue la exhibición de la primera película en Chile, cómo lidiamos con el mundo virtual, cómo se nombraron las calles de Santiago.

En Escondida|BHP nos llena de alegría ser parte de este proyecto que se ha transformado, en sus más de dos décadas de historia, en un espacio de participación emblemático y que ha reunido un millón de cuentos. Estos cuentos son memoria viva, son documentos valiosos de cómo vivimos esta ciudad, qué nos gusta, qué nos mueve.

Esperamos que disfruten estos relatos y los invitamos a que se sumen a esta nueva versión de Santiago en 100 Palabras con su cuento. Una aventura creativa imperdible.

ESCONDIDA | BHP



En este nuevo libro de Santiago en 100 Palabras leerás historias de amor y desamor, secretos de barrio, recuerdos de infancia y también relatos sobre una ciudad que se asoma como un personaje complejo, con luces y sombras.

A través de estos cien cuentos breves podemos ver y entender lo que somos. En estos textos, quienes habitamos la ciudad revelamos sueños, memorias, fantasías, angustias, alegrías. Plasmamos una verdad colectiva, que emerge como una especie de tesoro invaluable de nuestra vida en común.

Escribe las historias que guardan las paredes de esta ciudad, pero también las que caben en los escenarios improbables de lo fantástico. Explora, imagina y ¡escríbelo!

¿Y si mañana creciera una selva en tu jardín? ¿Y si de pronto todo quedara en silencio? ¿Y si ayer fuera hoy?

En esta nueva versión del concurso te invitamos a observar y expandir las fronteras de Santiago por medio de la creatividad.

Esperamos leer esa historia.

FUNDACIÓN PLAGIO







## Escritores transeúntes

En el transporte público hay dos tipos de sujetos, los que escriben en sus historias, y los que escriben sus historias.

ANTONIA PAVEZ CORNEJO, 15 años, Maipú.

## Mi abuelita Juana

Cuando chiquitita me crio mi abuelita Juana. Ella era lotina. La sensación de estar con ella era como si me recostara en algodones tibios y lanas crudas. Era una abuelita cálida. A veces lloraba cuando escuchaba a Violeta Parra en su radio a pilas. Mi abuelita guardaba mucha tristeza en sus ojos. Supongo que por eso quedó ciega para siempre.

PAULA VEGA ARAYA, 31 años, Linares.

## Nueva comunicación

Tercer Lugar

Los números podrían reemplazar letras y hacer un nuevo lenguaje que sea común a todos y niños. Se podría construir un mundo más divertido y lleno de creatividad. Tal vez, así mi padre saldría de sus cálculos y me dedicaría un poco de atención.

JORGE RIVAS SOTO, 12 años, El Bosque.

## El ingenioso Hidalgo

En un pasaje de Santiago Centro, de cuyo nombre no debo acordarme, no hace mucho tiempo rondaba «el Hidalgo»; estafeta de un banco de la plaza. Delirante por doncella de un concurrido café, Hidalgo se arma cada mañana; con desgastado maletín, mocasines y corbata. Raudo entre trámites, encargos y gauchadas, alucina proezas con que cortejarla; labores de firma y despacho, que recita al otro lado de la barra, cuan épicas travesías de heroicas andanzas. «Soy caballero de honor y coraje, mi bien amada». Hidalgo hechizado sorbe el marrón brebaje. Un beso, una sonrisa... y de nuevo a la calzada.

GUILLERMO CARRASCO MORALES, 51 años, Colina.

## Mentiras de Tinder

Me dijiste que a las cuatro nos viéramos en la boletería de la estación Pudahuel, que te ibas a poner una polera de Nirvana y que yo llevara un ramo de rosas rojas. Me advertiste que tu rostro no sería tal como aparece en las fotos de tu perfil. Lo acepté, y corrí el riesgo. Corté un buqué de buganvillas rojas y las puse en un celofán verde. Me arriesgué porque, después de todo, mi nombre tampoco era el que yo te había dicho por Tinder.

FRANCISCO TAPIA BESNIER, 39 años, Maipú.

## Con cariño

Con navideños cariños, Goyo. Diciembre 2016. Temí que aparecieran esas palabras al interior de aquel libro de Fitzgerald. Yacía a mis pies sobre una tela negra, en una vereda del barrio Lastarria. El precio era apenas tres lucas. Como la edición era poco conocida, mi mal presentimiento iba creciendo a medida que lo levantaba desde el suelo. Al confirmarlo sentí algo parecido a esquiras que entraban en mi pecho. Javiera fue la receptora de ese regalo. Estuvimos juntos casi un año. Aunque compré el libro, fue a dar directo a un clóset lleno de cachureos. No pienso leerlo.

RODRIGO CUEVAS ALONSO, 51 años, Santiago.



## Paradero 26, Av. La Florida

La veo siempre sentada, pelo liso, lentes, las paletas un poco chuecas. Se baja siempre en el mismo paradero, saluda a su amiga que la está esperando. Veo la cara de la amiga cuando ve que viene la micro, le brillan los ojos, se arregla inconscientemente el pelo y guarda el teléfono. Se saludan de abrazo, beso en la mejilla, amigas de toda la vida. Ella le cuenta sobre el profe mala onda que tiene, la amiga la escucha, pacientemente, como si no hubiera escuchado la misma queja cien veces. Tal vez el amor es quejarse siempre en el paradero.

ANTONIA MANRÍQUEZ ASTETE, 16 años, Puente Alto.

## La jueza

Se vistió con su toga, se puso sus lentes y con su dedo índice anunció el inicio de la sesión. Se encontró de frente a su celular y dio su primer veredicto. Al principio fue con recelo, y al cabo de una hora su dedo se deslizó más veces de las que pudo contar. De pronto, sintió un sonido en su teléfono. Andrea, a sus 54 años, hizo *match* por primera vez.

VALENTINA MOYA RODAS, 26 años, Ñuñoa.

## Espectador

Cuando todo se complica, agarro mi mochila, mi Bip, un poco de plata y voy al cine más cercano. Antes paso por el supermercado a comprar algo (tú y yo sabemos que las cabritas están excesivamente caras). Me siento, preferentemente, en una de las butacas traseras, buscando pasar desapercibida. La película comienza, la angustia desaparece, el pleito se convierte en algo banal. Me convierto en espectadora de mi propia vida.

EMILIA PEÑA POLLINGER, 16 años, Huechuraba.

## Lady Di

Esta tarde tomé mi bicicleta y me fui por la ciclovía desde Matucana hasta Independencia. Me sentía casi como de la realeza, como si fuera la Lady Di de Recoleta. Esta tarde fui la más pituca y no andaba ni siquiera con una luca. Tenía el pelo rosado y un tatuaje recién hecho en el antebrazo.

SARA ESPINOZA MEZA, 30 años, Quinta Normal.

# Nostalgia

No quiero que tu nombre siga bajando en mi lista de whatsapp :(

FELIPE SEPÚLVEDA CONTRERAS, 38 años, Maipú.

## Los tigres

Había una vez unos tigres muy traviesos: Pedro, José y Vladimir. Se creían piratas, pero un día mientras se creían piratas su mamá les dijo: «¡Qué hacen con un barco en la piscina!».

EMILIO LARA TORRES, 9 años, Santiago.

## 1896

En agosto de 1896 ocurrió un suceso extraordinario. La ciudad, que apenas rozaba los quinientos mil habitantes por aquella época, se vio conmocionada por la noticia que corría de voz en voz hasta ahogar el grito en las gargantas de los más enardecidos. ¡El mar había llegado hasta Santiago! Los niños corrían descalzos sobre un improvisado muelle levantado con un par de tablas y se arrojaban al agua para emerger después entre las olas y las rocas con sus ropajes empapados. Era el mar de los Lumière, la primera proyección de cine en Chile, en el Teatro Unión Central.

OVIDIO RODRÍGUEZ CORTÉS, 46 años, Santiago.

## Nuestra cita del domingo, año 1965

Ansioso por llegar a nuestro destino, el centro de Santiago. Son las diez de la mañana. Nuestra cita a las once. Tomado de la mano de mi tío y apurándolo para llegar al cine Metro en la calle Bandera, donde vamos a la matinal. La película parte a las once, compramos las entradas y dulces. Sentados en las butacas y esperando el inicio de la función. Siento una gran emoción, se apagan las luces, se abren las cortinas. Todo dispuesto, primero una mirada al mundo, el noticiero de *Martini al instante*. Luego nuestra película, *Las aventuras de Tom y Jerry*.

ENRIQUE JACOBSEN CÉSPEDES, 66 años, Ñuñoa.



## Teleserie de patio

Mención Honrosa

Supé que la Lizzette le fue infiel al Javier hace unos meses, y que por eso la trata mal ahora. Por otro lado, me enteré de que al otro vecino, el Vicho, lo echaron del trabajo por pelarse algo, pero no entendí bien qué. También escuché que la hija de la señora que vive a los pies está embarazada hace cuatro meses y no se lo han contado al papá, por miedo a que la echen. Ahora entiendo por qué mi abuela se sentaba todas las tardes a tomar té en el patio de atrás de nuestra casita pareada.

SEBASTIÁN GONZÁLEZ CARRASCO, 28 años, Estación Central.

# Humo

Una puerta café gastada por el tiempo es todo lo que ves, cuando das vuelta la esquina y buscas el número 333. Ahí reside doña Teresa, hierbatera, sacadora de empachos, rezadora. Solo una foto de la paciente, un tarro de café, mercadería y chocolates es lo que pide a cambio de una lectura, mientras lanza el humo de su puro sobre el retrato. En silencio la escucho y mi mente vuela al lecho de mi madre.

ALEJANDRA GALLARDO GONZÁLEZ, 52 años, Valparaíso.

## Mamá tenía algo con la mesa

Bastaba que pasara una mosca y a mamá se le arrancaba el ojo bizco. Era el izquierdo y tenía el gesto inconsciente de tapárselo con el pelo. Había comprado una mesa en el persa Biobío y cuando nos llegó no permitía que le cayera ni una hebra de té: las pellizcaba como a hormigas y se las metía en el bolsillo del delantal. Luego prendía la radio y cuando salía Cecilia la Incomparable se daba vuelta y marcaba el ritmo: paño, cadera, trapo, cadera, y se ponía a ras de la mesa y con el bizco la escaneaba entera.

NICOLÁS HIP, 37 años, Santiago.

## Monotonía

Él se despierta y va a la cocina, prepara el desayuno, cuando está todo listo la llama para que ella lo acompañe, sirve el té y las tostadas, todo se ve delicioso. Ella lo mira sonriente un par de segundos, para luego tomar su móvil en las manos, así se mantiene durante toda la hora del té, sin decir una sola palabra, como si él no existiese, como si no estuviese ahí, ignorándolo. Termina de comer todo lo antes servido, lo mira, le da las gracias, se retira de su asiento y se marcha como lo hace todos los días.

JORGE LOYOLA CAMILLA, 34 años, Mostazal.

## Preparada

Ella fuma en el paradero de la esquina de San Francisco con Tarapacá. Apenas lo ve, lo sabe. Lo mira estupefacta. Le tiembla el cigarro prendido en su mano mientras él se acerca. Él la mira como miraría a cualquier transeúnte. Ella recuerda cuánto ha deseado que este momento llegase. La gente se amontona para subir a la micro. Le gustaría alcanzarlo y hablarle, pero no puede. Siente que le falta el aire. Desde la acera lo ve sentarse en uno de los asientos. La micro se marcha. «Ahí va mi papá», piensa. «La próxima vez estaré preparada».

CRISTÓBAL CAMPOS CERDA, 38 años, Los Ángeles.

## Día del padre

Año tras año me obligo a visitarte. Mi ética es más grande que mi rencor. Antes de llegar a verte imagino que te hablo. Armo en mi cabeza una venganza. Pero no. Luego me abres la puerta y no puedo. Te miro a los ojos respondiéndote que sí a todo. Agradezco hasta el vaso de agua que me ofreces. Te entrego la camisa envuelta que compré en oferta, porque me duele gastar más cuando se trata de ti. Veo tus manos papá, tienen manchas. No puedo dejar de mirarlas, mientras tú hablas y hablas de ti.

TATIANA MALDONADO QUIDEL, 33 años, Quilicura.

## Hora noche

Tengo un secreto. Llevo tiempo sin ser descubierto. Cada noche tomo el último metro hacia Vespucio Norte. Me subo al vagón del final, al otro extremo del conductor y cuando la vocecilla anuncia que todos deben descender me escondo detrás del tren y espero. Cuando Raulito sube a barrer le avisa a José o a Marta, dependiendo de sus turnos, para que avancen hacia el túnel, es ahí cuando tengo solo unos segundos para hacer mi jugada y esperar el silencio y la oscuridad. En el trabajo creen que vivo en un prestigioso condominio de la Ciudad Empresarial de Huechuraba.

VALESKA RIVERA RIVERA, 36 años, Quilpué.

## Javier, el superhéroe

Javiera era la que se juntaba con la familia, los abuelos y los tíos. Javier era el que se juntaba con los amigos y al liceo. Cuando Javiera se levantaba e iba al baño, se miraba al espejo y hacía una transformación casi artística de sí misma para transformarse en Javier, para salir a salvar el día con sus amigos y una genuina sonrisa de pura felicidad, pero siempre cuidando muy bien su *alter ego* con su familia. Era su secreto más profundo, ellos no podían conocer a Javier.

MAITE PEDRERO CASTILLO, 16 años, Peñalolén.



## Inminente

Me subí a la micro detrás del lento caballero octogenario. El chofer andaba bruto con los frenazos, así que me aseguré de caminar atenta tras él por si tenía que salvarlo de una caída inminente. Cuando por fin encuentra un asiento y bajo la guardia, la micro frena brusco haciendo que me desplome hacia atrás. No alcanzo a caerme porque su mano helada y delgada me afirma el brazo con determinación: casi se me cae, mijita.

NATALIA JARA ALEGRÍA, 25 años, Peñaflores.

## Las abuelas

En una tarde, con el sol arriba y la gota de sudor cayendo por mi mejilla, yo me sentaba en mi asiento mientras miraba la cazuela que mi abuela había preparado. En ese tiempo yo era una niña pequeña con mucha imaginación y creía que todas las noches, todas las abuelas del mundo se juntaban a predecir los días de mucho calor y las lluvias, que tenían un calendario para saber qué días hacer porotos, cuándo hacer lentejas y qué días era mejor una cazuela.

SOFÍA HUAIQUIFIL ZÚÑIGA, 12 años, La Granja.

## La promesa de la abuela

Premio al Talento Breve

Mi abuela, antes de morir, me prometió que siempre estaría conmigo. Ahora busco a un cura que me la quite de encima.

GASTÓN VILLARROEL GODOY, 19 años, Las Condes.

## Ducha rota

Segundo Lugar

Conocí a la Mabel en el turno de Año Nuevo. La primera semana de enero, que suele ser la más lenta, vino día por medio a ocupar las duchas del servicentro donde trabajo. Me contó que era de Choroni, en Venezuela, y que llevaba seis meses en Chile, que había estudiado contaduría y que tenía un gato del mismo color que la Pelusa, que se lo trajo en bus desde Arica. Lo que no me contó lo descubrí por la tele: su baño nunca estuvo malo. La bodega que arrienda en el edificio del frente ni siquiera tiene uno.

MARÍA LORETO PASSALACQUA GARCÍA, 33 años, Puente Alto.

## Agüela Pulenta

Tenía 62 años, pero para ella era lo mismo que tener 26. Manejaba una gran camioneta azul por las ajetreadas calles de Santiago, con la música a todo volumen y las ventanas abiertas, siempre con un cigarro en sus labios y el pelo morado al viento. No le temía a las señaléticas y tocar la bocina era su pasatiempo favorito. Cuando un conductor la insultaba por ese carácter «inadecuado para su edad», ella le sacaba la lengua y hacía un gesto rockero con la mano. Sus ocho nietos tenían prohibido decirle «abuelita» o «abu». Díganme la Agüela Pulenta, les dijo.

MATILDE LOBOS SEGUEL, 16 años, Peñaflor.

## Fotografía encontrada en un rollo de cámara

Ese día el sol brillaba y mis papás reían. Recién había llegado del colegio y los sentí en el patio. Estaban jugando a la guerra de agua. Mi papá perseguía a mi mamá con la manguera y ella escapaba con su blanca sonrisa y ojos achinados. Parecían más jóvenes de lo que eran. Al notar mi presencia ambos me tomaron de los brazos para impedir que escapara y me mojaron con un balde de agua. Estaba fría así que cerré los ojos con fuerza mientras sonreía con mi sonrisa desdentada. Escuché el *flash* de una cámara y abrí los ojos.

GERALDINE LAZO ROJAS, 27 años, Puente Alto.

## Los inviernos alrededor del brasero en la casa de mis abuelos en Matucana

Llevábamos chales al comedor, la cuna de mi hermanita, los trapos del perro. En el brasero ponían la tetera pal mate y el tarrito con vino de mi abuelo. Mi mamá, mientras amasaba el pan, revisaba la caligrafía de mi hermano y las tareas de mi cuaderno. Los domingos nos hacía sopaipillas pasadas, por si venía mi papá a visitarnos. Mi abuela escuchaba «Radiotanda», se creía doña Fortunata viuda de Cataldo. Deshacía chombas viejas, hacía un ovillo y tejía gorros, bufandas, mitones que cambiaba por mercadería y leche para mi hermanita en el almacén de la esquina.

MARÍA ELENA CARRASCO GATTONI, 72 años, Las Condes.

## Poste de luz

«¡Rápido!», gritó mi hermana. Nos apuramos y apagamos la luz. «Me faltó el cuaderno», le digo acongojada. El cerrojo suena. En puntillas alcancé la mochila, saqué el cuaderno y lo dejé en la mesita. Me hice la dormida. Se escuchan los pasos de mi papá, tambaleante, chocando con los muebles, mientras refunfuña groserías. Abre la puerta de la pieza, observa unos segundos, al estar todo en silencio se va. Recién vuelvo a respirar. Al rato tomo el cuaderno. Mañana tengo prueba de Ciencias. Qué suerte que el poste de luz dé hacia mi ventana, ¿cómo estudiarán los otros niños?, pensé.

THIARE CERPA ASTUDILLO, 30 años, Colina.



## Punto inglés

Camina tan raudo como se lo permiten sus cañuelas octogenarias por la calle Rosas. Viene recién pagado y como buen profesor de matemáticas jubilado, Honorato ya calculó que este mes sí que hay un sobrante destinado al ítem ocio. Entra a la tienda de siempre y sin vacilaciones pide 400 gramos de lana en crudo y terracota. Ya instalado en su sillón, urde con destreza los puntos. Suma catetos, resta hipotenusas y en un dos por tres logra la simetría del rombo, su polígono irregular predilecto para adornar chalecos.

CONSTANZA PANUSSIS LYON, 32 años, Valdivia.

## Hacia la eternidad

Corrí con mis amigos tras un volantín cortado en el Parque O'Higgins. Mario era el más grande y tenía una rama mejor que la mía, pero fui más rápido. El viento elevaba el volantín cada vez que estaba a punto de caer. Salió del parque, dobló por Rondizzoni, iba a cruzar la Autopista Central, avancé, escuché la bocina de un camión. Menos mal que logré tomarlo del hilo y salir volando de ahí.

TOMÁS RAMÍREZ HERMOSILLA, 39 años, Providencia.

## Neptuno

Cuando me preguntan de dónde soy, siempre respondo que de Neptuno. Me gusta imaginar que soy un extraterrestre. Ser parte de esta galaxia, de un planeta azul, frío, iluminado por alguna constelación de estrellas. Lo cierto es que crecí en Neptuno, pero no en el planeta, sino a menos de tres cuadras de la estación de metro en Lo Prado; donde duermen los trenes cuando llega la noche y te llevan al trabajo cuando se hace de día.

CATALINA ZÚÑIGA MUÑOZ, 26 años, Lo Prado.

## La abuela

Se preparó varios días para conocer el Metro, recientemente inaugurado por el presidente. Preparó huevos duros, pollo cocido y pan amasado. Encontró horrible el boleto («esta raya al medio la puede hacer cualquiera»). Quiso mover el respaldo del asiento, pero no pudo. Quiso abrir la ventana, pero no pudo. Quiso pasar por la pisadera a otro vagón, pero no pudo. Quiso mirar el paisaje, pero no vio nada. Quiso ir al baño, pero no había. Quiso comer su colación, pero una voz desde algún sitio dijo que terminó el viaje. Así fue la primera vez de mi abuela en metro.

BENEDICTO GONZÁLEZ VARGAS, 57 años, Padre Hurtado.

## Niño lindo

Le decían «Caregringo» y contaba que para todas partes que iba le hablaban en inglés. La tía de la esquina le regalaba sopaipillas y la dueña de la pastelería le celebraba los ojitos de color. Hasta don Lucho se alegraba cuando entraba a la botillería; siempre le gritaba el nombre de algún actor. Después de que lo mataran por andar traficando, el Lucho hizo una colecta en su honor. Y en la iglesia pusieron su foto en grande (de esas con un bonito fondo de color).

BENJAMÍN NIELSEN GUZMÁN, 31 años, Santiago.

## Marketing estratégico

El profe contaba cómo solía «charchetear» a su hijo adolescente para que aprendiera lecciones de vida. Hacía pausas esperando a que nos riéramos y volvía a repetir la historia, enfatizando esa palabra. A mi mente solo venían los frescos recuerdos de mi padre siendo «charcheteado» durante todo el fin de semana, el dolor en los ojos llorosos de mi hermana que gritaba «voy a llamar a los pacos si no paras, abre la puerta», sensaciones de desesperación y la ira de mi madre, quien nos ha dado «lecciones» toda la vida. No me dio risa.

AGUSTÍN HERRADA GÓMEZ, 23 años, Melipilla.

## Separación en el metro

¿Han imaginado el miedo de separarse de sus niños en el metro? Yo creo que sí, por lo que elaborar una estrategia no es mala idea; un día la puerta se cerró detrás de mí y mi pequeño no salió conmigo, la desesperación fue insoportable, pero teníamos un plan, me subí al siguiente tren y lo alcancé en la próxima estación. Estaba aterrada, sin embargo los niños nos sorprenden. Yo era un desastre y él me esperaba sentado en el andén, corrí, lo abracé y le pregunté si tuvo miedo, me respondió que no, él sabía que llegaría por él.

NORMA MIÑO DURÁN, 30 años, Renca.

## Círculo vicioso

Mi mamá me dice que no me junte con el viejo de al lado. El viejo de al lado me dice que no me junte con el flaite de al frente. El flaite de al frente me dice que no me junte con el facho de la esquina. El facho de la esquina me dice que no me junte con el volao de la plaza. El volao de la plaza me dice que le haga caso a mi mamá.

GUSTAVO RIFFO CISTERNA, 16 años, La Florida.



## Certeza

«Debió ser el extranjero que está detrás mío, en las noticias todos los delincuentes son extranjeros», fue lo que pensó don Julio al buscar por todos lados el celular que luego encontraría al fondo de su mochila. Lo que nunca sabría es que hace justo veinte años, yendo al centro en micro, una señora de edad tuvo la misma certeza sobre él cuando no encontraba su chauchera. En las noticias de esa época los delincuentes eran morenos.

LINA URIBE ARANCIBIA, 38 años, Hualqui.

## Respetable público

Mis primos hicieron una reverencia. Los trapecios se balanceaban allá arriba. Sus trajes de licra con lentejuelas brillaban. «Fuerte el aplauso», gritó mi tío al centro de la pista. Tita amarraba una cinta roja en mi muñeca izquierda. Emocionada, me arreglaba el corbatín, limpiaba mis zapatos de colores y peinaba mi peluca. Con su dedo índice hundía mi nariz roja. «Tu abuelo estaría muy orgulloso de ti». Más allá, mi hermano limpiaba sus sables. La cara de Tita estaba cubierta de pelos. De pronto, la fanfarria de la orquesta y la ovación del respetable público. «Te toca, a la pista».

GONZALO SOTO GUZMÁN, 46 años, Padre Hurtado.

## Circo

Mi mamá era tan empeñosa que cuando llegaba un circo, nos llevaba a mi hermana y a mí a vender dulces en la entrada. Iban todos los vecinos, primero a \$500 y luego dos por \$500. Era tanto el polvo de esa cancha que, cuando llegábamos a la casa, estábamos grises las tres y nos tocaba baño. Si a mi mamá no le iba muy bien, nos decía que entráramos al medio tiempo y disfrutábamos de la función igual. Con mi hermana, nos reíamos todos los días de los mismos chistes y nos asustábamos de los mismos trucos.

SANDRA RAMÍREZ PÉREZ, 38 años, Ñuñoa.

## Cartulina

Premio al Mejor Relato de la Memoria

Casi medianoche y él buscaba entre pasajes oscuros un negocio abierto. Dejó la tele a medias y salió a los gritos, mientras la niña lloraba. Entró en un videoclub con luces de neón y le fue bien. De vuelta, dos siluetas acercándose entre amenazas le congelaron la médula y lo obligaron a correr entre calles enrejadas. Se alejó de su casa varias cuadras, despistando. Al llegar a la avenida ya nadie lo seguía. Volvió caminando atento por la ruta más larga. Cerró la puerta y miró por la ventana. La cartulina arrugada bajo su mano aún sería útil.

MACARENA CARRASCO FIERRO, 30 años, Puente Alto.

## Crónica de una mujer esforzada

Apresurada en llegar a su lugar de trabajo, tomó su bolso y corrió a una calle principal para tomar un taxi, dijo al conductor que la llevara al barrio La Chimba, a las cercanías de la ribera del río Mapocho; La Vega Chica. Evadió charcos de agua, uno que otro hoyo, apiladas cáscaras de fruta, saludó a los que conducen los carretones, extranjeros, locatarios y vendedores ambulantes. Se colocó apresuradamente su delantal de trabajo e ingresó a un sector de la cocina; tomó harina, zapallo, manteca, sal y Royal, extraordinariamente rápido amasó, armó y frió sopaipillas. La jornada había comenzado.

CAMILA MEDEL ALBORNOZ, 24 años, Recoleta.

# Puntaje Nacional

Mención Honrosa

Se levanta todos los días con sueño porque en la noche le baja la ansiedad. Apurado, se arma una hallulla con queso y la mete en su mochila, junto con el Littmann que le regaló orgullosa su mamá y el Netter fotocopiado en blanco y negro. Camina al metro y se va rumbo a Casa Central, dejando atrás la población. La mochila no está tan pesada, comparada con ser la «promesa familiar». Sigue pensando en si decirle o no a la Rosita que nunca le ha gustado la carrera. No le van a volver a dar la gratuidad.

PAULA COLUNCHE NÚÑEZ, 27 años, Maipú.

## Jugando

Una niña jugaba feliz con su pelota en el patio, hasta que se le cayó en la casa de sus vecinos. Entendiendo que son cosas que pasan, fue a buscarla, pero nadie abrió la puerta. Siguió intentándolo, pero no consiguió nada. Al regresar a casa, decepcionada y triste, comenzó a escuchar risas en el patio de los vecinos, se asomó entre los arbustos y vio a la pareja jugando con muchos balones secuestrados por años.

DOMINGA GODOY AMPUERO, 12 años, Tiltil.

## Napoléon es el jefe

Napoléon ladra a todo el que pase cerca, con voz ronca y amenazante. Antes vivía atravesando Walker Martínez, pero lo dejaban siempre en la calle y cuando lo atropellaron no se hicieron cargo de él. Entonces la doctora que queda en el centro comercial al llegar a Tobalaba lo acogió, curó y lo dejó dormir en la veterinaria. El Napo, como se le conoce, ahora es el dueño del territorio del *Strip Center*, tiene descendencia de varias camadas y armó hasta pandilla donde por supuesto él manda. Se recuperó bien el Napo y aprovechó su segunda oportunidad.

PATRICIA VELOZ POZO, 53 años, La Florida.



## Super lunes perruno

Desperté hace rato. Cero movimiento en casa, es perfecto para subirse al mesón de la cocina y ver si queda algo de anoche. Boté un sartén sucio y mi humano llegó rápido a saludarme. ¡No entiendo cómo no me felicitó si lo dejé impecable! Dijo algo raro, no entendí si estaba emocionado o enojado. Debe ser por el super lunes que escuché en las noticias ¡Qué emoción! Seguro iremos a la super plaza y lo pasaremos increíble. Ya no alcanzaba a llevar a los niños al colegio por el taco. Amo el super lunes. Vinimos todos a la super plaza.

BRUNO LEONELLI ÁLVAREZ, 9 años, Las Condes.

## Rehabilitación

Cristo se perdió hace mucho tiempo. Dicen que un día se fue y no volvió más. No dejó nada. No se llevó nada... Ahora vive en la calle, solo, y pide limosnas afuera del metro Salvador. Un día se me acercó y me dio la mano. Sus ojos brillaban. Me dijo que estaba rehabilitado. Que ya no robaba. Que ya no se drogaba. Que ahora vivía bajo el puente. Había hecho cosas malas, pero las había pagado. Tres años. Tres años en la cárcel de San Miguel. Pero ya no hacía eso. Ahora vende parche curitas y unos calendarios con santitos.

ALEJANDRO CONTRERAS VERGARA, 35 años, Peñalolén.

## Monotonía

Todas las tardes, a la misma hora, me pongo los audífonos con el volumen al máximo para no escucharlos gritar.

FRANCISCA ERAZO DOMENECH, 16 años, Colina.

## El salchicha y el abuelo

Todos los días a las 4:00 p. m. veo desde mi noveno piso a un caballero mayor que pasea a su perro. Nunca cancela su cita, siempre es puntual y siempre va arreglado. Sus esenciales son una chaqueta de cuerina, unos *jeans* oscilantes en tonos oscuros, una boina negra cual cineasta francés, y esos zapatos curiosos que fueron exclusivamente repartidos a la población mayor. Su caminata cansada contrasta a la perfección con el feliz coleo del pequeño salchicha. La armonía es tal, que me pregunto: ¿qué se sentirá caminar junto a ellos?

FRANCISCA HILL GREZ, 24 años, Las Condes.

## Daddy Yankee muere por turba en el Nacional

Vendían completos y ropa del cantante afuera del estadio. Sonaban reguetones que se sobreponían en los parlantes, pegaba el sol y las cuentas no daban con las cuerdas de fanáticos que esperaban entrar. De pronto, entre pifias y gritos, algunos se adelantaron desconociéndose. Bastó que uno empujara de atrás para que la turba sobrepasara corriendo la primera entrada. Aplastaron a los guardias y se llevaron consigo a los que vendían para comer más tarde. Había niños, perros y vecinos con banderines. La turba llegó a la cancha y en un instante estaba en el escenario intentando devorar al rey.

LEA MUÑOZ HERRERA, 22 años, Valparaíso.

## Pensión completa

El chino le regaló una caja con arroz chaufa. Con las seis monedas pudo comprar dos Escudo de medio litro. Levantando la tapa de fierro en la vereda sacó el colchón y se sentó apoyándose contra la pared. Se comió el arroz y bebió la cerveza. Se palpó el bolsillo por reflejo, pero no sintió las llaves de la puerta. Ya no las necesitaba. Al tenderse vio estrellas. Pensó en que es mayo y no ha llovido y se durmió tranquila.

PATRICIO DOWNEY CONCHA, 61 años, Providencia.

## El suplementero del Puente de los Carros

Me gustaba salir con mi tío a vender diarios. Era dueño del Puente de los Carros. Una vez que quedaba sin mercadería, me llevaba a celebrar por la exitosa jornada. Entrábamos a un restaurant hediondo a vinagre. Él me compraba un néctar en botella y para él una cañita tras otra. Cuando ya no había más chauchas para celebrar, yo me convertía en su muleta y caminábamos hasta su casita en Recoleta.

OSVALDO NORAMBUENA BARRERA, 43 años, Quilicura.

## Retrato de un niño al que le falta un diente

No se llama Andrés. Pero podría, porque él es muchos niños. Tiene 7 años, no conoce bien los colores y no se sabe las vocales. Pero sabe andar en micro solo. Sabe calentar leche y defenderse si lo molestan. Grita en el patio con voz ronquita palabras que ningún niño debería manejar. Es desafiante y mira con sus grandes ojos negros y el ceño fruncido el mundo hostil. Pero a veces, solo a veces, juega sin miedo a ser niño y construye edificios con bloques de madera. Es entonces que su voz, siempre ronquita, entona despacito una canción.

CATALINA JAQUE ARCE, 31 años, Santiago.



## Liceo público

Premio al Talento Joven

Entro al liceo y la inspectora me critica mi color de pelo y mi ropa desarreglada, pero yo sigo adelante, porque yo solo estoy esperando esa hora. No le entiendo a la profesora de Ciencias, pero no me importa, porque yo estoy esperando esa hora. Mis amigos me hablan, pero yo miro el reloj, esperando a que sea la hora. Hasta que finalmente sonó el timbre, indicando que es la hora. Hay una fila para entrar, me dieron mi bandeja y yo empiezo a tragar cucharones llenos de porotos con riendas sin sal, que llegan a mi estómago vacío.

VINCENT BIELER ARELLANO, 17 años, Puerto Montt.

## La tía Betty

Ese olor a fruta podrida me recuerda a mi tía abuela. Murió sola. Nunca se casó, nunca tuvo hijos. Solo sobrinos, que rara vez la fueron a ver a ese triste y fétido asilo de Avenida La Paz. Su única amiga, fiel compañera, fue la radio casete Panasonic que tenía sobre su veladorcito color musgo. La velaron en una capilla sin nombre en la Gran Avenida. Fuimos yo, mi mamá y un primo en segundo grado. Ese día las calles estaban inundadas y el agua llegó hasta el subsuelo del metro Lo Vial. Solo el cielo la lloró a cántaros.

FELIPE GRANDÓN VALENZUELA, 35 años, Ñuñoa.

## La venganza de los presos del Cal y Canto

Cuando el cruel corregidor Santiago Zañartu ordenó que miles de presos durante trece años construyeran el puente de Cal y Canto, nunca imaginó la lenta venganza que estos tramarían. Los presos, con ayuda de sus familiares que llevaban el contrabando, instalaron secreta y cuidadosamente cientos de semillas de álamo blanco en la mezcla de piedras, cal y claras de huevos con la que construían el puente. Las raíces crecieron lentamente, debilitando mortalmente el puente. 108 años después, en la crecida del Mapocho del 8 de agosto de 1888, el puente se derrumbó, completando la venganza de los presos.

NIMAI GONZÁLEZ DAROCH, 10 años, Las Condes.

## Oficio olvidado

Premio al Talento Mayor

Ahí está el agudo y metálico sonar del cuchillo mientras lo obligan a arrastrarse servil sobre el esmeril giratorio, después de que el silbido monótono e insistente del afilador de cuchillos ha dejado de rebotar sobre las fachadas cansadas de la cuadra.

ENRIQUE FERNÁNDEZ TELLO, 75 años, Providencia.

## Mujer feliz

Una «mujer feliz» cada vez que sale siente satisfacción de sí misma. Una mujer entra al metro con la frente en alto. Una «mujer feliz» entra a la peluquería, arregla su cabello y lleva uñas coloridas. Una «mujer feliz» recibe a su familia con una sonrisa irreal de muñeca Barbie. Una «mujer feliz» siempre lo está, solo lo intenta por su familia. Pero cuando cae la noche ella llora en silencio, dejando de fingir. Una «mujer feliz» trata de descansar por las noches para que al otro día pueda ser una «mujer feliz» de nuevo.

MARTINA GUTIÉRREZ BAEZA, 16 años, Buin.

## Charchazo

Cuando iba en sexto básico, en la clase de Historia me hablaron de la dictadura. Me pareció muy impresionante, ya que nunca había escuchado hablar de ella. Llamó tanto mi atención que llegué a casa muy emocionada a preguntarle a mi abuela si sabía algo de esa época. A ella se le desfiguró completamente la cara y me pegó en la boca.

TRINIDAD VERGARA SALINAS, 16 años, Talagante.

## Piedras de bolsillo

Todos los días Fabián sale de su casa y se dirige a su trabajo. Llega a la entrada, lo saludan colocándole una piedra en su bolsillo. Llega a su oficina, le colocan cuatro. Mientras trabaja, le colocan quince. Al final del día las piedras son incontables y se devuelve a su casa encorvado. Apenas entra colapsa, y las piedras lo atrapan la noche entera hasta que la mañana siguiente reúne las fuerzas necesarias para quitárselas de encima. Quizás en un futuro, Fabián se verá suficientemente Fabián para que dejen de colocarle piedras dirigidas a Paulina. Pero hoy no. Aún no.

TONI D'MONZ WALKER, 21 años, Estación Central.

## Cuando levitaba

Premio al Talento Infantil

Recuerdo que, cuando era pequeño, podía levitar. No lo podía controlar, pero a veces sentía cómo mis pies se separaban del suelo cuando me desconcentraba o dejaba de moverme. Era una sensación increíble y hermosa. Fue hace mucho tiempo, cuando apenas sabía caminar y no entendía ni me preguntaba mucho sobre la vida. Mis recuerdos son borrosos, y no tengo idea de los detalles, pero sé cómo terminó. Una vez miré mis pies, para saber si de verdad levitaba, y caí, para nunca más levitar. Y nunca me creyeron. Y no sé si creerme a mí mismo.

SIMÓN CASTILLO RIEDEMANN, 12 años, Ñuñoa.



## Tía

Conocía a todos en el colegio, no hacía nada, ni siquiera le dirigía la palabra a los alumnos, pero, aun así, me conocían y viceversa, ¿loco, no? Después de todo, ser una «tía del aseo» no es tan malo como esperaba, solo que me llaman señora teniendo 25 años.

GABRIELA IBÁÑEZ VALENZUELA, 13 años, Santiago.

## Y me pregunto

Avanzamos por la carretera a unos 140 km por hora. La cordillera aparece, lejana al principio, con pocos rastros de nieve. Mi papá no ha dicho nada en todo el viaje y mi mamá prefirió irse atrás con mi hermana. Alcanzamos a estar medio día en la playa y el sol nos siguió de vuelta hasta acá. Estamos llegando a Santiago y aprovecho de mirar a las personas que viajan en los otros autos. Me pregunto de dónde vienen. Y me pregunto si alguno de ellos también va al velorio de mi abuela.

EDUARDO VENEGAS PRADO, 25 años, El Monte.

## Lucho Buenas Peras

Lucho Buenas Peras pasa indiferente, es un espectro quizá. Esconde un secreto que pocos conocen en La Vega. Unos periodistas gringos lo entrevistaron en la década del 70, salió en televisión. Fue una celebridad internacional por su habilidad para arrastrar un carro de fierro lleno de jugosas peras. A los americanos les gustan los concursos insólitos y los datos inútiles. Compararon carros a tracción humana de Malasia, India, Birmania, Bután y Camboya. En todas ganó Lucho Buenas Peras, con 750 peras. Si te topas con él, dirá que fue obra de Dios, se reirá y te ofrecerá una pera madura.

SERGIO ARREDONDO SALGADO, 62 años, Santiago.

## El supermercado

A las siete y cuarto de la mañana, durante cinco días a la semana, Moira, de sesenta y dos años, sale de su domicilio en La Pintana con destino a la Intermodal La Cisterna. Luego de treinta minutos, con taco incluido en el veintiocho de Gran Avenida, llega a su destino. Camina cuatro cuadras, pasa por el lado de los bomberos, frente a la Municipalidad de La Cisterna y llega al Lider Express. Hornea pan y se dispone a atender amablemente a numerosos y variados clientes en su jornada diaria de ocho horas.

EVA SANTANDER VALDÉS, 62 años, La Pintana.

## Jornada

Otro día más y estaba listo para empezar su jornada. En un semáforo de Manquehue comenzaban a detenerse los micros, motos y autos ante la señal de semáforo en rojo. Había pasado más de una hora antes de llegar a esa esquina, atravesando la mitad de Santiago en uno de esos buses oruga que tanto le fascinaban. Con los ojitos llenos de sueño y sentado sobre los hombros de su papá, fijaba la vista a los conductores que bajaban la ventana mientras su padre avanzaba ofreciendo parches curita en los 90 segundos que duraba el semáforo.

LORENA ABARCA ROJAS, 39 años, Las Condes.

## Turno noche

Cuando se sirvió su tercer café, se quemó un dedo con el agua que se rebalsaba. Salió a tomar aire y le picaron los zancudos. En la hora de colación sus compañeros se rieron de sus ronquidos y con esfuerzo lo despertaron para volver al trabajo. Cuando vio salir el sol por la ventana, se estiró y dio un gran bostezo, pensó en lo que desayunaría cuando llegara a casa y cruzó los dedos deseando que su vecino hoy no siguiera trabajando en la ampliación de la cocina.

DIEGO JORQUERA MORALES, 29 años, Quilicura.

## Postal migrante

Nunca fui bueno con las direcciones. Siempre solía dar vueltas en el centro, intentando sin éxito que mi cerebro recordara el camino, aunque al final me rendía y preguntaba por el nombre de las calles, cual turista recién llegado. Cinco años en un país extranjero no me han enseñado nada, no he estudiado como quería, no tengo novia, casa, ni siquiera la promesa de un plato de comida al día. Vender en el centro de Santiago es una aventura diaria, pero más desafiante es intentar escribir un cuento, en un celular prestado, mientras intento vender algo para comprar un completo.

FRANCISCO FLORES GUERRERO, 35 años, La Pintana.

## Sorteo

Su marido murió joven. Tuvieron cinco hijas. Reparando ropa pudo criarlas y también hacerse cargo de algunos nietos y nietas, pero ya casi no puede coser. Con sus últimas monedas participa en una rifa de su calle, el premio es un paquete de mercadería. Son las nueve, toma su bastón y sale. Al llegar, ciertos susurros le indican que debe seguir hacia el patio trasero. ¡Usted es la ganadora de la rifa, señora Jacinta! ¡Venga a sacarse una foto con su premio! Todos aplauden. No llegará a enterarse de que sus vecinas y vecinos no hicieron ningún sorteo.

PATRICIA LAGOS CHÁVEZ, 41 años, Codegua.



## Abuelita Sonia Paredes

Había una vez una trabajadora y dulce abuelita. Su nombre era Sonia Paredes, tenía 85 años de edad, y tenía que seguir trabajando porque no le alcanzaba con su pensión. Sonia se levantaba todos los días a las cinco de la mañana para llegar a su trabajo a las ocho. Usa metro y micro. Cada día tiene más miedo de no llegar a fin de mes, o peor, a su casa... Es un nuevo día y Sonia no tiene para sus medicamentos, y su peor pesadilla se hace real... Sonia está aquí, pero de otra manera. Descansa, querida Sonia, descansa.

CRISTÓBAL BRUNA MATUS, 17 años, Las Condes.

## Cindy sigue en cuarentena

La señora Amelia quedó viuda hace tres años, acompañada de Cindy, su perrita que también está entrada en años. Viven cada uno de sus días temiendo que una de ellas pueda morir como don Anselmo, que se lo llevó el covid y a nadie le importó eso hasta el día de hoy. La única que se preocupa por su existencia, al igual que en cuarentena, es la señora Marisol, amorosa vecina que sigue con su olla común afrontando el día a día y alimentando a los viejos de la villa.

BERNARDA ORREGO MAYA, 53 años, Villa Alemana.

## El ruido de abajo

Las voces y los pasos de abajo me tenían desesperado. Comenzaban temprano en la madrugada y no paraban hasta la hora de ir a la cama. No me dejaban dormir, comer o incluso pasar el rato en paz. Un día en que los sonidos fueron más insoportables que de costumbre bajé, y me sorprendió ver cómo la gente que residía ahí salía corriendo asustada de la casa al descubrir que yo vivía en su entretecho.

ELISA REYES OSSANDÓN, 18 años, Pirque.

## Ahí viene la micro

Echo de menos cuando el micrero me llevaba por cien. Las micros eran blanditas y podía dormir feliz un ratito, leer un libro o reír de los grafitis sobre la esponja rota de los respaldos. Había Chocopanda a cien y Dios iba de copiloto. No se subían a vender sino a regalar y había de todo para los regalones. Cortinas para el sol, cuerda para el timbre y la música después de un rato siempre terminaba siendo buena.

NICOLÁS SALINAS VÁSQUEZ, 43 años, Paine.

## El viaje

Hoy lo encontramos sin vida. En su pieza había cosas que nunca vi. Una nota decía: «Gracias, doctorcito. Le dejo hierbas medicinales regaladas por la machi; lindos cueros, por el *aónikenk*, y utensilios de oro, por el *laftrache*». Juan ingresó al Instituto Psiquiátrico hace décadas; un paciente complejo después del trágico fallecimiento de su mujer e hijos. Ella fue doctora en Puente Alto; su hijo mayor, un gran basquetbolista, y el menor, un bebé. Hace días comentó que desde el portal de su habitación emprendería un viaje, acompañado por la machi, el gigante y el *laftrache*. Yo nunca le creí.

JAIME RODRIGO RAMÍREZ, 58 años, Viña del Mar.

## Mar de autopista

Vivir frente a una autopista es estar en un mar bullente. En la madrugada, el oleaje es suave, como una medusa bajando las olas. Pero cuando sale el sol, se transforma en una oleada de tiburones y sardinas intentando devorarse el tiempo, que es su mejor carnada. Pasado el mediodía, la marejada ya es un graznido de gaviotas y torpederas de peces volantes, que después del ocaso, pasa a ser una tromba de elefantes marinos, rugiendo por alcanzar la rompiente. Y de noche, apenas se avista la calma, el gemido de una sirena convierte los sueños en sal.

PAULINA ZÚÑIGA URRUTIA, 72 años, Vitacura.

## La historia de las mil calles de Santiago

Todos se preguntan cómo se crearon los nombres de las mil calles de Santiago y todo comienza aquí: Un día después de que fundaron Santiago, hubo alguien, y ese alguien era quien había inventado los nombres de todas las cosas que conocemos, como un auto, una goma, una golondrina, etc. Ese alguien tenía muchos, muchísimos amigos, como la señorita Vitacura o el señor Las Condes o como el señor Kennedy o la señorita Las Violetas. Ese alguien era la señorita Alameda. La señorita Alameda puso los nombres en honor a todos sus amigos.

ÁNGELA CUADRA CORREA, 10 años, Las Condes.

## Transporte público

Miró a todos lados, varias veces. Se acercó lentamente.  
Al parecer podría, por primera vez, tomar asiento.

MARIAM BELKARIA VÉLIZ, 16 años, Coquimbo.



## La llamada

Las rodillas le palpitan. Se pone de pie, apenas. Una marraqueta medio dura de hace tres días y una pizca de mantequilla, para que dure. Se sienta en su vieja poltrona y el polvo se eleva. ¿Será este el día? Se pregunta, mirando la cordillera, la cortina, intentando olvidar que luce desteñida, que sus huesos quieren traicionarlo. Suena el teléfono. Sus dedos, arrugados y flacos, presionan el botón y sonríe. Al otro lado de la línea, le intentan convencer de que se porte de compañía. Él les sigue el cuento. Después de todo, solo quería hablar con alguien.

NICOLE IPORRE MONTANER, 25 años, Providencia.

## Viudas en el edificio Venecia

Jaime Aceituno murió antes de Navidad. Se había despedido hace unas semanas en la asamblea ordinaria del edificio, cuyo comité integraba. Los últimos días estaba irreconociblemente delgado y sin nada de pelo. Ya no era el maduro de barbita con esa energía inquieta y sonrisa chispeante, que andaba en moto. Así lo recuerdan sus vecinos que lamentaron su pérdida a través del whatsapp del edificio. Mucha condolencia, mucha frase cliché. Su señora aceptaba melancólica y resignada los pésames cuando se topaba con alguien. Mientras, la vecina del 502 se veía triste contemplando el café de la esquina desde su balcón.

PATRICIA GALLERO PARDO, 55 años, Ñuñoa.

## Infancia

La niña crece, mediados de los setenta, Cerro Navia. Casa frente a la cancha de tierra, cruzada por los zumbidos de las torres de alta tensión y las balas del toque de queda. Letrina en el patio y pan tibio en la mesa. Una muñeca, dos libros y tres certezas: a su padre se lo llevaron, Dios va a castigar a los malos y ella hallará una forma de hacer justicia en la Tierra.

TAMARA FIGUEROA TAVALLÍ-VALDÉS, 46 años, Quilpué.

## Amigo

Con mi amigo jugábamos a la pelota. Fumábamos juntos. Reíamos juntos. Soñábamos juntos. Con mi amigo nos subimos a una camioneta, con desconocidos. Entramos a un estadio. Escuchamos disparos. Sentimos miedo. Pánico. Escuchamos la voz terrible de un «príncipe». Se llevaron a mi amigo a alguna parte, no se adónde. Yo escapé. Ahora camino por el cementerio para dejarle una flor a mi amigo, en el Patio 29.

EDUARDO ESPINOZA CORVALÁN, 30 años, La Cruz.

## Poda

La Muni tuvo que cortar el árbol de la esquina porque estaba apestado. Desde ese día, caminaba con pena por ese metro cuadrado pensando con nostalgia en la sombra que nos daba en el verano y la protección que nos daba en los días de lluvia. Un día esa pena se convirtió en esperanza, cuando vi que del tocón salía un inocente brote que algún día, sin necesidad de ser apreciado, estaría al servicio de los peatones.

CONSUELO GUTIÉRREZ ZAPATA, 27 años, La Reina.

## El amor en tiempos del *match* instantáneo: o cómo el amor idealizado ya no existe

Izquierda, izquierda, izquierda. Derecha, al fin. *Match*. Uf, está lejos, pero igual lo logramos. Hablamos. Decidimos juntarnos. Un lugar intermedio. En Rondizzoni. O Baquedano. En verdad en la plaza. Era lindo. Su mente también. Fuimos a comer pizza. De esa tipo NY. Pagamos a medias. «Seamos feministas», dijo. Hablamos un poco más. Caminamos en la noche. Hacía frío. Quería irme a casa. Pero con él. Lo invité. A casa. Dijo que sí. Se bebió toda mi cerveza (dos latas, el remanente). Nos besamos. Se quedó dormido. Con la almohada encima. Raro. Desperté. No estaba. Suspiré. Abrir *app*. Izquierda. Derecha.

MARÍA JOSÉ DÍAZ VILLARROEL, 33 años, Las Condes.

## Bip

Me encontré una Bip tirada en el suelo, la recogí y la guardé. A los dos días me di cuenta de que la había perdido. Era una Bip usando humanos para viajar por Santiago.

MAURO ESPARZA RIVEROS, 34 años, Quilicura.

# IA

Habían dado las doce del día para cuando terminó de recoger los pedazos de su propio cuerpo tirado en la calle. Nadie vendría por él, ni ambulancia ni familiares, sería un error de la naturaleza, algún ente olvidado. Para cuando se dio cuenta ya le habían robado las manos. Sin ellas dejó la programación a la deriva, nadie presionó la computadora, la batería se fue acabando lentamente hasta que su cuerpo quedó totalmente inmovilizado. En las siguientes horas ya sería parte de otro, un conjunto de piezas y órganos reacondicionados listos para volver a trabajar.

CRISTIAN FIGUEROA GAMBOA, 39 años, Peñalolén.



## La fotografía

Siempre dirijo mis pasos al mismo cementerio de Santiago. Siempre dirijo mis pasos a la misma tumba del mismo cementerio de Santiago. Una cruz lleva mi nombre y no me pertenece. Es mi hermano mayor que murió antes de que yo naciera. En mi bolsillo cargo la única fotografía del primer Manuel. Cuando llueve, su cruz se mancha de barro. Siempre dirijo mis pasos al mismo cementerio de Santiago. Siempre dirijo mis pasos a la misma tumba del mismo cementerio de Santiago. Esa es mi cruz.

PABLO AYENAO LAGOS, 40 años, Temuco.

## Terapia de insomnio

Estando lejos de Santiago, cuando la nostalgia arremetía y le quitaba el sueño, empezaba a pensar en nombres de estaciones del Metro con cada letra del alfabeto, para poder quedarse dormido. Santo remedio. Nunca alcanzó a pasar de Rondizzoni, Rojas Magallanes o República, pero en el viaje onírico se veía llegando a Zapadores y dando la vuelta al abecedario para comenzar de nuevo en Alcántara.

ROLANDO GONZÁLEZ ROJAS, 29 años, Providencia.

## Nuevos vecinos

Ella quiere acostarse cerca de la ventanita, sufre claustrofobia, necesita mirar. Él junto a la entrada, para no molestarla cuando sale de noche por lo de la próstata. Esperan que pare el tráfico y el ruido. Que el colchón no quede sobre la humedad, no debemos regar las plantitas, dice ella. Sí, mañana nos mudamos más adentro, dice él. Caliéntame un té antes de apagar el fuego, pide ella. La gente pasa en silencio, nadie saluda a los nuevos vecinos que aún no duermen porque la vela está todavía encendida dentro de la carpa que llegó esta tarde.

FEDERICO GANA JOHNSON, 80 años, Ñuñoa.

# Golpe

La tranquilidad de la tarde se vio bruscamente interrumpida. Un ruido tremendo, un golpe electrizante, un apagón. Constelación de emociones, todos reunidos perplejos y sin decir nada. Ese golpe eléctrico dejó el vuelo de la bandurria inerte entre los cables y el pavimento.

PAMELA AEDO ERRÁZURIZ, 67 años, Puerto Montt.

## Ella

El amor floreció incontrolable. Ella memorizó mi ADN y su IA se anidó en el chip de mis sentimientos como una droga. Ahora necesito verla siempre. Juntos somos desatada energía en las exóticas realidades virtuales del metauniverso santiaguino. Le susurro versos alados. Me excita su sinuoso holograma, aunque no he podido precisar el color de la miel que habita en sus ojos. Nos amamos con abrazos etéreos y besos quiméricos; sin tocarse los labios, como el mármol frío de Rodin. A ella parece no importarle. Yo, en cambio, sueño la tibieza del tacto, con mancha de rouge en mi camisa.

DARINO BELLEMO CORREA, 65 años, Las Condes.

## Final

Las tres ancianas vivían a duras penas en el viejo cité desde hacía años. Envueltas en su soledad, cada tarde se reunían en torno al viejo televisor para saber el final de aquella telenovela que venían siguiendo desde hacía dos años. Era lo único que aún las mantenía vivas. Sin embargo, poco antes del capítulo 120, una de ellas murió. La otra en el 148. La última de ellas quedó sola y pudo saber por fin el desenlace de la historia. Lloró mucho ese día. Nunca pensó en un final tan triste.

LUIS ESPINOZA OLIVARES, 59 años, Chiguayante.

## Abraham en La Cisterna

Eran las 3:17 a. m., caminaba en medio de la Gran Avenida, pocos autos transitaban; tocaban el claxon gritándome alguna chuchada ininteligible. Había un olor intenso a hierba. Me preguntaba ¿qué hay de la muerte? Lloraba pensando que quizás de nada sirven las oraciones, que solo somos para él un montón de hormigas en una granja portátil que dejó en la mesa y de vez en vez la mira solo por curiosidad. Vi la baliza de los Carabineros. Tenía un arma de juguete, la desenfundé. Sentí un líquido cálido que empapaba mi pecho. La paz que buscaba al fin la encontré.

ROBERTO HERRERA MARÍN, 35 años, La Cisterna.

## Morir de a poco

Mención Honrosa

Vio el colapso de la ciudad desde los cielos, en lo más alto del Sky Costanera: la Torre Movistar ardía, la Virgen del cerro San Cristóbal se caía a pedazos, el Mapocho se secaba. Trescientos metros de altura fueron suficientes para ver a Santiago morir de a poco. Los planes habían cambiado porque, por alguna razón, ya no tenía ganas de quitarse la vida.

NEO RINCÓN, 37 años, Santiago.



## Cadena perpetua

Aburrido, lanzó una semilla de durazno por la ventana de su celda. Con los años se convirtió en un árbol tan grande que le impidió recibir la luz del sol.

DANIEL CIFUENTES ANDRADE, 42 años, Santiago.

## Persecución

Corrí en todas direcciones buscando ayuda, alguna cara conocida en este ambiente hostil, pero al dar la vuelta al corredor supe que era mi fin... me esperaba un hombre ciclópeo armado que me localizó de inmediato. Mi cuerpo no reaccionó ante tal encrucijada, ni menos cuando tomó la radio que tenía en el cinturón musitando: «La encontré, castaña, pelo corto... sí, está sola, da el aviso». Ya todo había acabado, no había escapatoria, entonces una voz distorsionada resonó por toda el área: «A los papás de Anita, fue encontrada en el pasillo 6 de pastas y conservas».

JAVIERA TORRES KLAPP, 23 años, Santiago.

## Calles inmobiliarias

Premio al Mejor Relato del Futuro

El arriendo subió tanto que con la Susana nos fuimos a vivir a la calle, sacamos todos nuestros muebles y los pusimos afuera. Una copia exacta de lo que había sido el departamento. De a poco, empezamos a tener vecinos, y ya para fin de año las casas de todo Santiago habían quedado desocupadas. «Esta calle es luminosa, perfecta para la cocina», le decía una corredora de propiedades a una pareja recién casada. «Las mascotas están prohibidas», agregaba, mientras yo regresaba a la cama a mirar la puesta de sol.

JAVIERA BURGOS CASTRO, 24 años, Santiago.

## Vocación

De siquiatria y por internet, estoy pensando hacer un curso. Cuando me diplome pienso instalarme en la Plaza de Armas entre la estatua sin riendas de don Pedro de Valdivia y la Catedral, con un letrero que diga «Se desabollan almas».

MIGUEL LAGOS BUSTOS, 76 años, Vitacura.

## Auryl

¡Que maravilloso el alcafre!, dijo el abuelo Jeremías. ¿Qué?, preguntó su yerno. Ya sabes, el olor de los croif recién salidos del horno. Las palabras raras fueron el primer signo. En unos meses se sumarían temblores, rigidez y un rostro falsamente apático. Demencia, diagnosticarían. Pero en paralelo, en otro auryl, pero en el mismo Santiago, un joven Jeremías despertaba a la vida y toda su olidarmancia. Cada día nuevos godrines se sumarían al repertorio de sus kyles. Se abrirían a sus pies nuevas oportunidades. Y feliz viviría la Aulendrita.

HAYO BREINBAUER KREBS, 40 años, Vitacura.

## La verdad

Primer Lugar

Los miércoles vuelvo a mi departamento unas horas más tarde. Le comento al conserje algo a modo de excusa: «Hoy me junté con una amiga». Nunca me ha preguntado. Pero la verdad es esta: Voy al Parque Uruguay y me acuesto boca abajo en el pasto, con los ojos cerrados, inmóvil. Y espero hasta que las pelotas de fútbol rueden en mi espalda, la gente trote sobre mis piernas, los perros me huelan sin mover la cola. Cuando siento que estoy a punto de desaparecer, me levanto y camino por Andrés Bello, con las rodillas manchadas de tierra húmeda.

GABRIELA FLORES DÍAZ, 30 años, Providencia.



# SANTIAGO EN 100 PALABRAS

PARTICIPA HASTA EL  
30 DE ABRIL EN  
[www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)

PRESENTAN

**ESCONDIDA | BHP**



AUSPICIAN



JCDecaux

MEDIOS ASOCIADOS



TVN

Las Últimas Noticias

COLABORA

udp UNIVERSIDAD  
DIEGO PORTALES

PROYECTO ASISTIDO  
POR  
LEY DE  
DONACIONES  
CULTURALES